

en ellos, rebélese y clame contra los mismos, que, por lo que a nosotros atañe, como no nos duelen prendas, *nos lavamos las manos*.

Por lo demás, sepa «El Vallés Nou», que EL DEMÓCRATA hoy, cual ayer; y mañana, igual que hoy, dedicará su esfuerzo todo, para que se lleve a cabo la inspección con mucha luz, a fin de que llegue al pueblo el conocimiento de quien o quienes son los causantes de su actual ruína.

Y todo ello, CAIGA QUIEN CAIGA.

¡Fuera caretas!

«...EL QUE SE HALLARE LIMPIO DE CULPA, QUE ARROJE LA PRIMER PIEDRA.»

Tal fué el pensamiento que me sugirió la lectura del artículo «¡Fuera caretas!» inserto en «El Vallés Nou» del domingo pasado.

Se descubre, en el mismo, mescolanza de falsía; velada amenaza; hipocresía suma; amalgama encaminada a determinado fin político que, si realmente hubiese de surtir efecto, habría de ser nefasto para Granollers.

Mas, ¿cómo pretende conseguir «El Vallés Nou» su propósito, si ellos, los suyos, los que amenazan, los que injurian, los que pretenden haber servido y servir siempre a nuestro pueblo, los que «quieren arrancar caretas», tendrían antes que despojarse de las que les toca, y aparecer ante el pueblo tal como son, hipócritas y peores que los que ellos indirectamente atacan?

Recordamos que, próximamente un año ha, fué aprehendida por los guardias de consumos, una partida de aceite que no había satisfecho los correspondientes derechos.

De público se dijo, y así se hizo llegar al entonces alcalde, que pertenecía, aquélla, a don Jaime Serra y Dachs, director de «El Vallés Nou».

De lo que resulta que el señor Serra y Dachs, de ser cierto el hecho aludido, «está descalificado» para arrancar caretas, ya que pretendía perjudicar los intereses de Granollers por medio del fraude.

Repase su conciencia el autor del artículo «¡Fuera caretas!». Recapacite un poco; huya de quirotadas, que no ha de creer nadie; no invoque, buscando efectismos, el bienestar de Granollers, cuando nada por él hace, y procure, no con palabrería huera y sí con obras, demostrar el amor que preconiza por nuestro pueblo.

Y si — cosa que dudamos, porque motivos nos sobran para ello, — «El Vallés Nou», despojándose de la táctica seguida hasta el presente, de servirse de la injuria y la amenaza — magüer sea de modo encubierto — cumple y lleva a la práctica el párrafo del artículo que comentamos y que dice: «Res; que s'han de treure caretas; cal que'ns coneguem tots, però que puguin posar-se a un cantó els sincers, els que volen el bé de Granollers, i d'altres faritzeus, els funestos, els que sempre han treballat per ells, mai per la Vila», no seremos no-

sotros quien le regateemos aplauso por su actitud.

Mas, no nos forjemos ilusiones. Seguirá «El Vallés Nou» sus campañas — como ayer, cual hoy, — callando, cuando a sus intereses le conviene; amenazando, cuando pretende conseguir algo; pero sin concretar jamás cargos contra nadie. Este, es su sistema.

Y, si no, al tiempo.

No olvide «El Vallés Nou» que, con el Maestro, le requerimos para que, de hallarse exento de culpa, arroje la primer piedra...

¡FUERA CARETAS!

Oiram

¿División de la mayoría?

Circulan con demasiada insistencia rumores que, de comprobarse, pondrían en peligro la cohesión de la mayoría liberal de nuestro Ayuntamiento, a la vez que de ello se resentirían los intereses de Granollers.

Dícese que por algunos elementos de la mayoría y minorías, y de acuerdo con un primate del regionalismo, hase pactado una alianza con el señor Tardá, so pretexto de hacer «obra positiva»: hacer «administración».

No es un secreto para nadie que a ello se opone de un modo decidido el «leader» de aquella mayoría, don Francisco Torras Villá, acompañándole en su pensar otros concejales, por entender que la mayoría liberal, hasta el presente, cumplió con sus deberes, haciendo administración honrada y por abrigar la convicción que, para continuar en el camino emprendido, no precisan alianzas y nunca con el actual alcalde, don José Tardá y Mora, al cual la mayoría de concejales han combatido con denuedo, precisamente por estimar que «mal administra» y, por ende, lesiona los sagrados intereses del pueblo que les llevara al Consistorio para salvaguardia de los mismos.

De desear fuera, no pasaran de tales los rumores apuntados, imperando el buen sentido en quien, por su especial situación, debe velar por los intereses del pueblo y del partido liberal.

ECOS

Pasó ya la época soñada por el alcalde señor Tardá.

Pasó ya la época de las «uvas», cuyas entradas había de proporcionar pesetas y más pesetas a... la Caja Comunal.

Se han ingresado cerca de 8,500 por tal concepto.

Los peritos aseguran haber sido la actual cosecha, en nuestra villa, óptima; calculándose en 14,000 las expuertas de uva entradas (!!!) (???)

¿Y en Granollers?

«Tutti contenti»... menos la «Pubilla» que gimotea, al ver como administran sus bienes.

¿Mas, ¿que importa eso?

El adagio claro está: «Al prójimo o prójima contra una esquina».

¡La «Pubilla» es una prójima!

© ©

Y consecuencia lógica, natural, irrefutable, y sobre todo muy humana.

«¡Después de hartazgo... hambre!»

Y el alcalde, aquel cabezota (financiera-

mente hablando) que en plena sesión erigióse en dueño y despótico señor — en cuanto a consumos se refería, — sin duda esperando llenarse de... gloria con la entrada de las «uvas»; aquel Pepe, cuya tranquilidad asombrara a Granollers y su partido; aquel que arbitrariamente mandara y dispusiera a su antojo, en tal asunto, sin permitir que en la comisión, concejal alguno interviniera en tocante al ramo antes aludido; hoy ¡pobrecito! solicita el concurso de aquella comisión, de aquellos concejales que tiempo ha desairara, para compartir responsabilidades que pudieran muy bien sobrevenir, cantando el «mea culpa».

Mas la comisión, los concejales, se hacen el sueco y dicen al alcalde:

Que quien royó carne... que roya el hueso.

© ©

¡Y poquito que trabaja nuestro amigazo Pepe el Tranquilo, para — una vez conseguido su objetivo — hacer las paces con todos; evitanco, de tal suerte, que le sigan dando contronazos y sinsabores!

Acudió, primero, al rastrerismo, a la súplica .. y tal procedimiento falló. ¡Malo!

Descorazonado, acudió a casa aquél del «¡chin, chin!..», de la calle de la Aurora, en busca de consejo y éste se tradujo en una serie de amenazas que hiciera Pepito a unos... y a otros.

Dicen que alguien se asustó; en cambio, otros, y entre ellos un servidor de ustedes, nos reimos buenamente de Pepito... y de su «agüela», como vulgarmente se dice. ¡Malo! ¡Malo!

Siempre aconsejado, el «Tranquilo», echó mano de ciertas armas, contra dos de sus enemigos y las tales armas le han salido de dos filos, cobrándose por ello un mayúsculo ridículo y estando a punto de quedarse sin mano, si se descuida.

¡Cortan tanto!

¡Hay que andar con cuidado, quien «hijos» tiene!

© ©

Dicen que ahora ya está todo arreglado; que en la «combina» interviene mucha gente: personajes de «alta política», personajes «pringosos» y «espumosos», etc., etc.

Mas, ¿quién hace caso de todo ello? ¡Corren tantos bulos!

Y, aunque así fuera, yo, que soy de los no «cuanvencidos», seguiré dando cuenta a mis lectores del resultado «práctico» de toda esa trama, urdida por quienes abrigan en su pecho — aunque pretenden vanamente disimularlo — una tonelada y tres cuartos, por lo menos, de «envidia».

¡Envidiosillos!

© ©

El otro día estuvo aquí el delegado del señor gobernador.

Le echábamos de menos.

A la hora presente, no hemos podido inquirir nada respecto a la famosa inspección.

No sabemos si vino el señor Suñer a trabajar, a ver a su amigo del alma, don José Tardá y Mora, o a pedir al alcalde otro adelanto de pesetejas.

En fin, paciencia; y ¡ya se sabrá! toda vez que nuestro «Batlle», no sabe o no puede nunca guardar secretos.

¡Se empacharía! ¡Uff!!

Nólihe